SOCIOLOGIA
Quinta edición

DONALD LIGHT
University of Medicine and Dentistry of New Jersey
Rutgers University

SUZANNE KELLER
Princeton University

CRAIG CALHOUN
University of North Carolina at Chapel Hill

Traducción y revisión técnica
GABRIEL MURILLO CASTAÑO
Director del Departamento de Ciencia Política
Universidad de los Andes
Con la colaboración de Orión Traducciones, Ltda.

Revisión técnica
ALFONSO R. LATONI
Catedrático Auxiliar
Recinto Universitario de Mayagüez
Universidad de Puerto Rico

McGRAW-HILL

Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lisboa, Madrid, México, Nueva York, Panamá, San Juan, Santiago, Sao Paulo,
Auckland, Hamburgo, Londres, Milán, Montreal, Nueva Delhi, París, San Francisco, San Luis, Sidney, Singapur, Tokio, Toronto.

CAPITULO 1
Aproximaciones a la sociología

"Si hubiera visto este montón de ladrillos al lado de la carretera nunca habría pensado que eso era arte".

"Pero ahora que los ha visto en una galería de arte, ¿piensa que eso es arte?"

"Bueno, supongo que debe serlo si *ellos* lo piensan así. Alguien debe pensarlo porque ellos no hubieran pagado tanto dinero por eso".

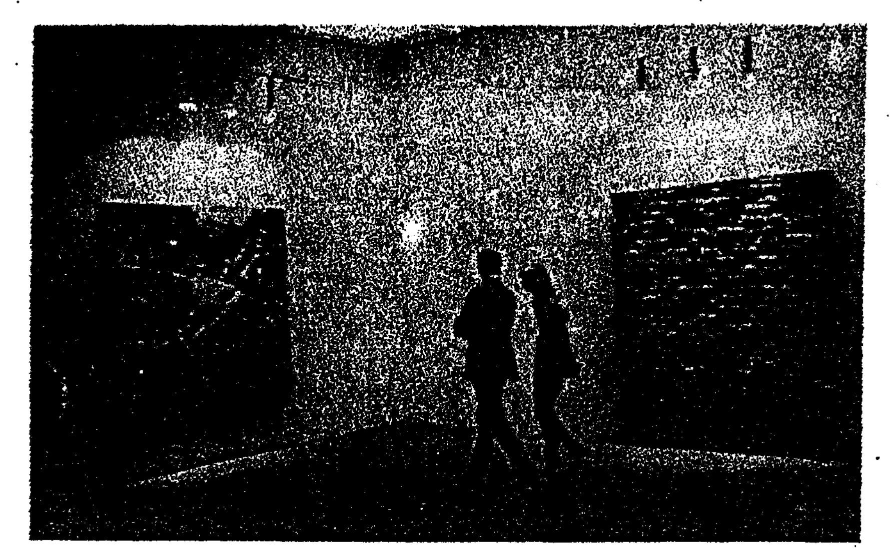
"Bueno, podrá ser arte para ellos, pero para mí no lo es. Todavía sigue siendo un montón de ladrillos. ¿Por qué exponen esta basura, en lugar de algo verdaderamente artístico? (adaptado de Williams 1982, pp. 131-132).

Gustos. Todos los tenemos. De hecho, la mayoría de nosotros tenemos tantos gustos diferentes que podríamos hablar sobre ellos durante horas enteras. Preferimos ciertos estilos de obras de arte, ciertos tipos de comida y vestido, cierto tipo de música, ciertas maneras de decorar la habitación. La lista puede continuar y sería interminable. "*De qustibus non est disputandum*" dice el viejo refrán, sobre gustos no hay disgustos. Los gustos presumiblemente no pueden explicarse por fuerzas externas que nos *hagan* gustar o no de las cosas. En cambio los gustos parecen brotar de alguna parte dentro de nosotros mismos, más bien misteriosamente. Realmente no podemos decir por qué preferimos el rock a Mozart, las hamburguesas al paté, los *jeans* a los pulcros pantalones planchados. Simplemente estos gustos son parte de nosotros mismos, de nuestra propia individualidad.

Los sociólogos entienden esta perspectiva individual y qué tan verdadera la percibe la gente. Pero ellos nos piden que tratemos de descartarla por un momento para ver el mundo con otros ojos. Desde el punto de vista de los sociólogos existen razones identificables por las cuales una persona considera al montón de ladrillos como una obra de arte, mientras que la otra persona no. Estas razones se encuentran en las fuerzas sociales, fuerzas que se desarrollan como resultado del vivir de la gente, de su interacción entre sí y de la influencia sobre el pensamiento y las acciones de los demás.

Una fuerza social importante es el contexto social, esto es, la situación social en la cual ocurre un evento. El contexto social nos proporciona indicaciones vitales acerca de los comportamientos considerados como apropiados. Por ejemplo, el hecho de que la conversación mencionada anteriormente acontezca en una galería de arte, crea una enorme diferencia con respecto a lo que los presentes piensan y dicen. Si hubieran visto el mismo montón de ladrillos en el sitio de una construcción, ninguno le habría echado una segunda mirada y mucho menos habría hablado de este como "arte". Pero debido a que el montón de ladrillos se exhibe como arte, los observadores se sienten obligados a debatir sobre sus méritos artísticos. Es importante, también, saber que más de una persona está mirando la escultura de ladrillo. Cuando nos encontramos en compañía de otros, estamos mucho más interesados en expresar la opinión "correcta". De esta manera, la persona que en forma vacilante exprese el punto de que esto *debe* ser arte, podrá hacerlo sencillamente para evitar que los otros piensen que él o ella carecen de sofisticación.

Nuestros antecedentes sociales también afectan las actitudes hacia el arte. Por ejemplo, la gente de las clases sociales altas, con un nivel más alto de educación, posiblemente aprecie más el arte abstrac-



Lo que una persona ve como un pedazo de chatarra o un montón de ladrillos, otra puede considerarlo como buen arte. La educación, el ambiente social, y la clase afectan tales opiniones, así como también ver el objeto colgado en la pared de una galería de arte o en museo y no arrojarlo por el piso de una construcción. (F.B. Grunzweig Photo Researchers, Inc.)

to, o al menos haga un esfuerzo por entenderla. Debido a que su educación a menudo incluye algún tipo de instrucción artística, ellos pueden encontrarse más aptos para comprender el "objetivo" de una obra que simplemente parezca un interesante conjunto de formas y colores. La gente de ambientes sociales más bajos, sin embargo, probablemente no aprecie tanto el arte abstracto. De hecho, puede considerarlo como una señal de arte malo cuando no está claro todo lo que una obra puede significar. El último participante de la conversación que escuchamos en la galería de arte expresa este punto de vista. Su disgusto por la escultura de ladrillos no es tan sólo una preferencia personal; es más que todo el producto de cierto ambiente social. Debido a que el ambiente social influye de manera decisiva sobre los gustos de la gente en cuanto al arte, lo sociólogos pueden predecir con bastante exactitud las características sociales de aquellos que gustarán de una pintura u otra.

Pero, ¿por qué las clases altas, mejor educadas, prefieren el arte que tiene menos atractivo para las gentes de clase más baja? ¿Qué tipo de fuerzas sociales podría crear este modelo? De acuerdo con Pierre Bourdieu (1984), uno de los principales sociólogos de la cultura, no es simplemente un asunto de exposición y de un conocimiento acerca del arte. También tiene que ver con los esfuerzos por parte de las élites sociales para distinguirse de las clases que poseen un estatus social inferior. Para las élites, la capacidad para apreciar el arte abstracto se considera como indicación de su educación y de sus modales superiores. Así, las élites cultivan un gusto por el arte que se acerca más al intelecto que a las emociones y a los sentidos. Esta misma preferencia puede verse en el gusto que tienen por los muebles. Mientras que la gente de la clase trabajadora tiende a preferir muebles cómodos y que los haga *sentir* bien (un gran sofá con cojines por ejemplo), las élites tienden a preferir las piezas que tienen una forma bella, pero que quizá pueden ser mucho menos cómodas para el cuerpo (tales como una silla antigua finamente tallada pero con espaldar muy recto). De esta forma, las élites contribuyen a mantener su distinción social.

Además de reflejar la proveniencia de clase social, los gustos en el arte son también el producto de una época y de un lugar social en particular. Lo que en una cultura puede declararse como una excelente pintura, puede parecer primitivo y sin sentido para otra; lo que en una época puede ser despreciado como un simple montón de ladrillos, mañana puede ser una obra maestra de la escultura. La Figura 1.1 muestra algunas citas extractadas de comentarios literarios escritos en el tiempo en que las obras que allí se critican se publicaron por primera vez. Hoy todas esas obras son consideradas como clásicos, aun cuando en su época mucha gente las consideró como afrentas a la moral pública. La obra *Tom Jones*, de Henry Fielding, por ejemplo, considerada hoy como una de las mejores novelas inglesas del siglo XVIII, fue considerada como escandalosa por algunos críticos de su época. Así mismo, la obra *Cumbres Borrascosas* de Emily Bronte, a menudo se considera actualmente como una obra genial; pero desde el punto de vista de los delicados gustos de la gente de la época victoriana sus trágicos amantes fueron considerados entonces como rudos salvajes. Así, "obra maestra" y "despreciable", "brillante" y "degenerado", son términos muy relativos, relativos entre otras cosas a los gustos que definen cada época y cultura en particular.

Para resumir, los sociólogos muestran que nuestros gustos y disgustos son más que todo creaciones

Figura 1.1 Selección de reseñas literarias escritas por críticos contemporáneos

HAMLET WILLIAM SHAKESPEARE 1601	Es un drama vulgar y bárbaro, que no sería tolerado por el más vil populacho de Francia o Italia... uno podría imaginar esta pieza como el trabajo de un salvaje embriagado. Voltaire, (1768), *Extraído de las Obras de M, de Voltaire* 1901
TOM JONES HENRY FIELDING 1749	Un libro con la intención aparente de debilitar la base de aquella moralidad que es deber de los padres y de todos los instructores públicos inculcar en la mente de la gente joven. Sir John Hawkins, Vida de Samuel Johnson 1787
CUMBRES BORRASCOSAS EMILY BRONTE 1847	...Salvaje, confusa, sin continuidad y poco probable... los individuos involucrados en el drama, el cual es lo suficientemente trágico en sus consecuencias, son salvajes más violentos que aquellos que vivieron antes de la época de Homero. *The Examiner*
Sobre **EDGAR ALLAN POE**	Después de haber leído algunos de los cuentos de Poe, uno siente una especie de choque a su modestia. Necesitamos de algún tipo de purificación espiritual para limpiar nuestras mentes de sus imágenes repugnantes. Leslie Stephen, *Horas en una biblioteca* 1874
Sobre **WALT WHITMAN**	Es moralmente dañino, e incapaz de distinguir entre el bien y el mal, entre la virtud y el crimen. Max Nordau, *Degeneración* 1895
EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY D.H LAWRENCE 1928	D.H. Lawrence tiene una mente enferma. Está obsesionado con el sexo... no tenemos ninguna duda de que será desterrado por todos excepto por los más degenerados círculos en el mundo literario. *John Bull*
THE CATCHER IN THE RYE J.D SALINGER 1951	Las recientes novelas de guerra nos han acostumbrado a to- [illegible]s a palabras e imágenes desagradables, pero de la boca de los mismos jóvenes y protegidos suenan peculiarmente ofensivas... el oído se rehusa a creerlo. *New York Herald Tribune Book Review*

Fuente: Rotten Reviews: A Literary Comparison, editada por Bill Henderson, Penguin, 1987.

Muchos libros considerados actualmente como clásicos, fueron recibidos con una mala crítica. Probablemente no estaríamos dispuestos a defender estas opiniones negativas hoy en día, no solamente porque los gustos han cambiado, sino porque se nos ha enseñado a creer en la posición clásica de ciertos autores y de ciertas obras.

de tipo social. Una gran cantidad de las diferencias en gustos que la gente exhibe puede explicarse sobre la base de las diferencias en los ambientes sociales, en la posición social actual, y en el tiempo y lugar en el que alguien vive. Por otra parte, estas fuerzas sociales configuran gustos más allá de los muebles y del arte. Las preferencias en todo, desde la comida y el vestido hasta los automóviles, las aficiones, la música, la educación y muchas más, están muy influidas por factores sociales. Aún a quien consideramos atractivo, de quien nos enamoramos y con quien nos casamos, no constituye estrictamente una elección individual. Las ideas acerca de la belleza personal están estructuradas por las fuerzas sociales que condicionan las ideas sobre la belleza de una pintura o una escultura. Por lo menos, nuestro lugar en la sociedad determina los tipos de personas que más probablemente encontremos. En el propio caso del alumno, el hecho de que esté asistiendo a una universidad incrementa significativamente las posibiliades de que tendrá un noviazgo y se casará con una persona estudiada y educada en la universidad. El amor, entonces, no es una cosa tan misteriosa como los poetas proclaman que lo es. Al igual que todos los sentimientos humanos, es parcialmente gobernado por las fuerzas sociales.

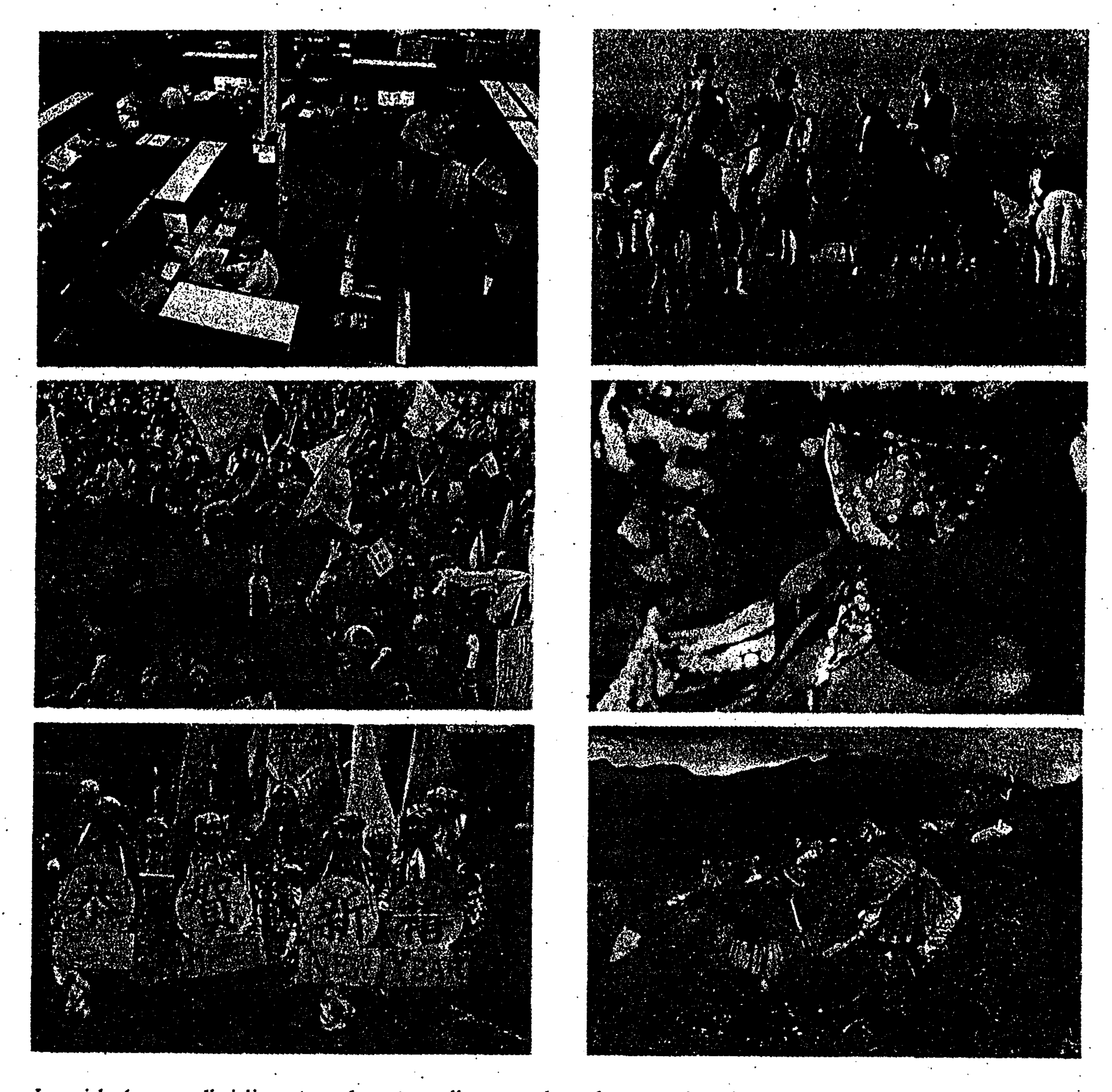
La **sociología**, el estudio de la sociedad humana y el comportamiento en los contextos sociales, es una ciencia dedicada a revelarle estas fuerzas sociales a la gente. Los sociólogos ven más allá de la psicología individual y de los casos ideosincráticos, hacia la mayoría de los patrones recurrentes en las actitudes y acciones de la gente y hacia cómo esos modelos varían en el tiempo, en las culturas y los grupos sociales. En la medida en que el alumno aprenda a adoptar una perspectiva sociológica, llegará a ver que no es tan sólo un actor envuelto en su drama personal. En vez de esto, a menudo se encontrará atrapado por grandes fuerzas sociales, y se ejecutará su papel en un escenario social más amplio. Y que las cosas que haga puede, a su vez, influenciar las acciones de los demás, quizá aún alentando un nuevo modelo social que va a desarrollarse. Una perspectiva sociológica permite ver estos procesos sociales en acción. En la siguiente sección describiremos más exactamente lo que esta perspectiva comprende.

LA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA

Hechos sociales y causas sociales

La idea de que gran parte de la experiencia humana está estructurada por fuerzas sociales no provenientes del quehacer individual, ocupó, un importante lugar en los escritos de Emilio Durkheim sociólogo francés, pionero del siglo XIX. Durkheim describió lo qué el llamó **hechos sociales**, propiedades de la vida de grupo que no pueden ser explicadas por las acciones, por los sentimientos o por las características de las personas individualmente. Por ejemplo, muchos de los atributos personales que consideramos físicamente atractivos son definidos por la sociedad, no por el individuo. Pensemos tan sólo en las tendencias de la moda femenina en los últimos dos siglos (desde los apretados corpiños y las caderas abultadas del siglo XIX hasta las lisas y aplanadas formas de los años 20) para ver cuántas ideas acerca de la belleza están prescritas socialmente. Enamorarse también constituye un hecho social en el cual la manera en que actuamos cuando estamos enamorados es algo que aprendemos de nuestra cultura, de libros, revistas, películas, espectáculos de televisión, de la letra de las canciones y así sucesivamente. De hecho, en algunas partes del mundo, el a veces deleitoso y obsesivo comportamiento que llamamos "estar enamorado", es virtualmente desconocido. La selección de una esposa o de un marido se considera mucho más como una disciplina práctica. El amor romántico, entonces, como cualquier convicción, actitud o comportamiento que comparten las personas en una sociedad, es producto del grupo social; en pocas palabras, es un hecho social. (Luhmann 1986; Brain 1976).

Otro tipo importante de hecho social es la *tasa o proporción* de algunos fenómenos sociales, es decir, el número de casos dados que se encuentran en una población. Una tasa de crímenes es un hecho social, como lo es la tasa de natalidad, la proporción de matrimonios, o la venta de automóviles. Aunque cada una de estas comprende la suma de casos individuales, la proporción global suministra una nueva información muy importante. Revela los modelos sociales que no serían manifiestos al analizar algunos casos aisladamente. Sin duda que generalizar de uno o dos casos es una vía muy riesgosa para determinar la proporción de alguna cosa. Supongamos, por ejemplo, que usted viene de una familia pobre, pero tiene un tío rico que se hizo rico gracias a su trabajo tesonero y a la habilidad en los negocios. Si usted concluye que este es el camino por el que la mayoría de la gente rica consigue su dinero, podría estar equivocado. La mayoría de los estadounidenses ricos heredaron una parte sustancial de su fortuna, y la mayoría de aquellos que amasaron su riquezas por sí mismos empezaron desde la base de la clase social media. Estas proporciones estadísticas son hechos sociales que pueden conocerse sólo estu-



La sociología es una disciplina extremadamente amplia que puede ayudar a entender todos los campos de la interacción humana, incluyendo (esquina superior izquierda) la oficina como un medio ambiente social; (superior derecha) la cacería como un evento deportivo; (centro izquierda) una campaña política; (centro derecha) la preparación para una ceremonia religiosa; (inferior izquierda) el aprendizaje de las culturas tradicionales; (inferior derecha) un proyecto de agricultura comunitaria (comunidad agricultora). (Superior izquierda: Lawrence Migdale/Photo Researchers, Inc; superior derecha: Jean-Claude Lejeune/EKM-Nepenthe; centro izquierda: Charlie Cole/Picture Group; centro derecha: Jill Lesser Bilderberg/The Stock Market; inferior izquierda: Ray Ellis/Photo Researchers, Inc.; inferior derecha: Mathias Oppersdorff/Photo Researchers, Inc.)







Las personas en todas las sociedades interactúan como seres sociales. Tales encuentros generan, estructuran y mantienen nuestras actitudes y acciones. (Superior: Sepp Seitz/Woodfin Camp & Associates; centro: Carl Frank/Photo Researchers, Inc.; inferior: Joel Gordon).

diando una muestra significativa de la totalidad de la población rica, no sólo un puñado de gente opulenta.

Además de identificar los hechos sociales, los sociólogos también buscan determinar las fuerzas sociales que las producen. Por ejemplo, si un sociólogo observa que existe una proporción alta de crímenes en un vecindario en particular, él o ella buscaría explicaciones de tipo *social*, causas para un hecho en particular que forma parte de los aspectos de la vida en comunidad. Tales causas podrían incluir una alta tasa de pobreza, un bajo nivel de protección policial y la presencia de conflictos de grupos raciales o étnicos. Los sociólogos, en otras palabras, buscan explicar hechos sociales en función de otros fenómenos sociales. Una tasa de criminología, un modelo de matrimonio, un gusto en el arte o en cualquier cosa: si es un hecho revelado a través de la observación colectiva de la gente, se supone que tiene causas sociales. Este supuesto es ya una parte importante dentro de la perspectiva sociológica.

El énfasis de la sociología en los hechos sociales y en las causas sociales ayuda a distinguirla de otras disciplinas interesadas en el comportamiento humano. La economía se interesa en primera instancia en la producción y el intercambio de bienes y servicios, incluyendo el uso del dinero y otras formas de propiedad. La sicología se centra principalmente en el individuo, y está relacionada tanto con las influencias internas sobre su comportamiento (constitución biológica, aprendizaje, emociones, motivación), como en las externas. La antropología subraya las pequeñas sociedades tradicionales. La ciencia política se especializa en el estudio del gobierno, la administración pública, y el ejercicio del poder, así como en el estudio de los conflictos y la manera como deben resolverse. Algunos investigadores de cada una de estas disciplinas trabajan sobre temas que se superponen unos a otros. Esto es especialmente cierto para los sociólogos, cuya disciplina es más amplia que cualquiera de las otras ciencias sociales. La inmensa extensión de los temas que los sociólogos estudian incluyen las relaciones interpersonales, las familias, las comunidades, los pequeños negocios, las inmensas corporaciones, las escuelas, las religiones, los gobiernos, las relaciones entre la gente de culturas diferentes, las fuentes de la desigualdad social y la efectividad de las políticas públicas. Este amplio espectro de temas ayuda a hacer de la sociología un campo fascinante.

La imaginación sociológica

El énfasis sociológico sobre los hechos sociales y sobre las causas sociales, ofrece a las personas una nueva forma de mirarse a sí mismas. Los sociólogos nos indican que para entendernos y comprender nuestras experiencias personales debemos entender nuestra sociedad, tanto su pasado como su presente, como también nuestra ubicación dentro de ella. El distinguido sociólogo estadounidense C. Wright

Mills denominó a la habilidad para adoptar esta perspectiva como la imaginación sociológica. "La imaginación sociológica", explicaba Mills, "nos permite comprender la historia, la biografía y la relación entre ambas, dentro de la sociedad. Este es su objetivo y su futuro... El primer fruto de esta imaginación —y la primera lección de las ciencias sociales que la comprenden— es la idea de que el individuo puede entender su propia experiencia y medir su propio destino solamente si se ubica dentro de su período; puede conocer sus propias oportunidades en la vida dándose cuenta de las que tienen todos los individuos en sus circunstancias" (Mills 1970, p. 12).

Un buen ejemplo de la imaginación sociológica es la habilidad para comprender nuestras oportunidades de encontrar un empleo después de graduarnos en la universidad. Supóngase que usted es mujer, con un grado en ciencias. Sus perspectivas de empleo dependen de algo más que tan sólo de habilidades y motivaciones personales, dependen del estatus de todas las mujeres en la sociedad y de los roles considerados como apropiados para ellas. Usted es afortunada porque en los últimos 30 a 40 años las actitudes con respecto a la mujer dentro del campo laboral han cambiado. Mientras que una mujer de los años 50 era considerada como algo "extraña" si quería obtener un grado en ciencias, esa actitud ya no prevalece. Existen aún muchos obstáculos que dificultan el que una mujer alcance la cima en los campos científicos, pero la mayoría de la gente ya no cuestiona el deseo de una mujer para hacerlo. Este cambio en las actitudes es producto de muchas fuerzas sociales, incluyendo una organización económica cambiante, un aumento en la tasa de divorcios, una creciente demanda de personal científico y técnico, y la influencia de un movimiento importante en pro de los derechos de la mujer. En cualquier caso, las posibilidades de que usted pueda encontrar un empleo estimulante en las ciencias, son mucho mejores de las que existían cuando su madre tenía su misma edad. La imaginación sociológica le permite entender por qué. A lo largo de este libro la imaginación sociológica nos capacitará para vernos y a nuestra experiencia dentro del contexto de las fuerzas sociales.

Ciencia, sociología, y sentido común

A lo largo de la historia ciertas personas han sido respetadas por su conocimiento de las costumbres sociales y por la forma como operan las relaciones humanas. Pero solamente en la edad moderna se ha llevado a cabo un estudio de la sociedad siguiendo un método de investigación cuidadosamente organizado y *sistemático* que reduce la probabilidad de que algunos hechos sean pasados por alto o que algunas causas sean insuficientemente comprendidas. Esto quiere decir que se recoge la información, se estudia y se analiza de acuerdo con los prinicipios y procedimientos de la ciencia moderna. El método científico empezó a surgir en el siglo XVII, en la época de Galileo y Newton. La sociología se creó como parte del desarrollo y expansión de las ciencias que continuó en los siglos XVIII y XIX.

Algo fundamental para el método científico es la minuciosa recolección de datos (hechos, estadísticas, resultados de estudios y otras partes de información observable). Estos datos se almacenan y ponen a disposición de otros investigadores, de tal



Galileo, pintado aquí en un juicio frente a la inquisición, ayudó a llevar a la Europa del siglo XVIII dentro de una nueva era del conocimiento científico, con los descubrimientos hechos a través de la experimentación y de la observación. (The Bridgeman Art Library/Art Resource).

forma que su precisión pueda verificarse. Los datos son la materia prima de la ciencia y son la base de las teorías científicas.

Una teoría es una explicación sistemática y formal de cómo dos o más fenómenos se relacionan entre sí. Las teorías científicas usualmente tratan de indicar la causa y el efecto; dicen cuáles factores están causando otros y cuáles de las diferentes causas son las más importantes. Algunas teorías sociológicas son muy estrechas; enfocan únicamente un pequeño aspecto de la vida social, explorando frecuentemente la relación entre solo dos factores dentro de un marco bastante específico. Estas se denominan **teorías locales.** Un ejemplo es la teoría de que el prejuicio dentro de un grupo es producto de la intensa competencia por recompensas escasas y valiosas (tierra, empleo, ingresos, prestigio y así sucesivamente). En el otro extremo, se encuentran las teorías sociológicas que tratan de explicar cómo diversos factores sociales se complementan. Las más amplias se denominan **teorías generales**, mientras que aquellas que lo son menos se denominan **teorías intermedias.** Sin embargo, todas las teorías, independientemente de sus alcances, deben examinarse sistemáticamente antes de que puedan ser aceptadas tentativamente. Dicho examen incluye estudios de comportamiento y observación sobre si los resultados coinciden con las predicciones de la teoría. De esta manera, las teorías carentes de fundamento pueden revisarse o descartarse.

Debido a que el conocimiento sociológico se crea usando procedimientos sistemáticos y científicos, difiere del conocimiento basado en el sentido común. Los juicios del sentido común acerca de la sociedad y de las relaciones sociales, se derivan de las experiencias personales de la gente. Como tales, están profundamente predispuestos por los límites de esa experiencia, porque la mayoría de la gente encuentra personalmente sólo algunas de las condiciones sociales y fuerzas que en realidad existen. Los puntos de vista del sentido común también están limitados en el sentido de que nunca se encuentran organizados dentro de teorías sistemáticas y por esto nunca se verifican en cuanto a la precisión que tienen con respecto a todos los hechos conocidos. La ciencia, por el contrario, va más allá del sentido común al ir acumulando metódicamente gran cantidad de datos y al ir examinando rigurosamente todas las explicaciones plausibles de la información observada.

Esto no quiere decir que las ideas del sentido común sean siempre incorrectas. Algunas veces nuestras nociones intuitivas sobre cómo trabaja la sociedad, resultan ser bastante exactas. En otras ocasiones, los juicios de nuestro sentido común están equivocados, o contienen tan sólo una parte de la verdad. El problema es que sin métodos científicos no podemos decir cuándo estamos en lo correcto y cuándo no. Intentemos por ejemplo, determinar la precisión de estas tres sentencias del sentido común:

> ¿VERDADERO O FALSO? La mayoría de la gente con subsidio social podría mantenerse por sí misma si tuvieran que hacerlo.
>
> ¿VERDADERO O FALSO? Una vez que la gente llega a ser pobre, se queda pobre.
>
> ¿VERDADERO O FALSO? Después de la Segunda Guerra Mundial los negros pobres comenzaron a abandonar las ciudades del Sur para ir a las ciudades del Norte porque las asignaciones del subsidio social eran mayores allá.

Aunque millones de estadounidenses creen que las afirmaciones del sentido común son verdaderas, la investigación científica demuestra que son falsas (Rosenbaum 1977; Schiller 1980, 1981). Por ejemplo, al contrario de la convicción popular, aproximadamente todos los que reciben subsidio social son madres con niños pequeños, o los niños mismos, o la población anciana. La mayoría de estos individuos no están capacitados para emplearse fuera de su casa. Igualmente, aunque mucha gente supone que la pobreza es casi siempre una condición permanente, a menudo este no es el caso. Existe sin duda una categoría de pobreza absoluta, pero existen también familias que caen en la pobreza temporalmente (debido a que fueron despedidos del trabajo por un período prolongado, por ejemplo, o debido a una seria enfermedad). Así, cada año cerca de 10 millones de familias de los Estados Unidos permanecen por debajo de la línea de pobreza oficial, mientras que otros diez millones la suben por encima de ella. Finalmente, la idea del sentido común de que los pobres sienten atracción por las ciudades del Norte para captar mayores asignaciones del subsidio social es también cuestionable. Un estudio de seis ciudades del norte de Estados Unidos con grandes poblaciones de gente negra, reveló que los negros del Sur que habían migrado hacia allá estaban *menos* necesitados de recibir subsidio social que lo que estaban los negros que habían nacido en aquellas ciudades (Rosenbaum 1977, p. 3). Actualmente, por otra parte, la migración negra ocurre con mayor frecuencia del norte hacia el sur, a pesar de que las asignaciones del subsidio social son más bajas en los estados del sur del país. (Clark, 1985).

Estos resultados muestran claramente el valor de los métodos científicos para poner a prueba la validez de los juicios del sentido común y para la acu-

mulación de un conjunto de información confiable. Las ideas del sentido común pueden proporcionar valiosos pálpitos acerca de cómo funciona la sociedad, pero aquellos deben ponerse bajo el escrutinio de la ciencia. Los métodos de la ciencia son, por tanto, una parte vital de la sociología.

Niveles del análisis sociológico

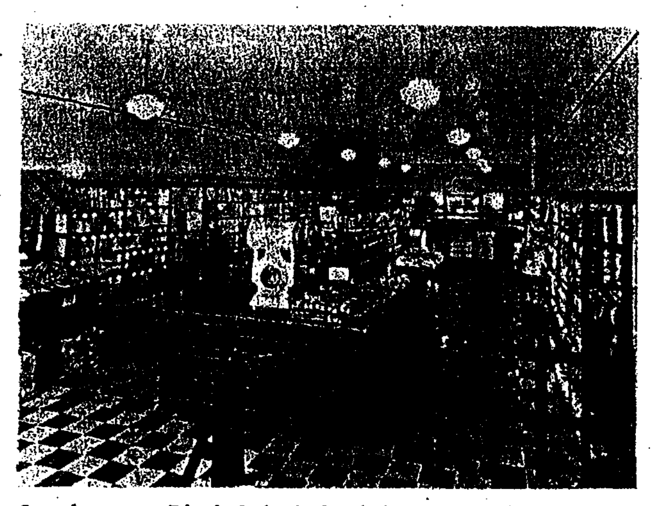
A lo largo de este libro veremos también dos niveles principales del análisis sociológico. Uno de ellos es el *micro* nivel de análisis (a pequeña escala) o microsociología. Este se enfoca principalmente hacia los patrones diarios de comportamiento y a las interacciones cara a cara. El estudio de cómo los alumnos y profesores manejan una serie de relaciones sociales en un salón de clase universitario es un ejemplo de investigación a un micro nivel. Los microsociólogos exploran la interacción humana en cualquiera de los cientos de diferentes marcos posibles. Un sociólogo que hace investigación en un micronivel podría explorar las interacciones entre hombres y mujeres en un bar de solteros, las de los niños en un campo de verano, o las de los trabajadores en una línea ensambladora. Las posibilidades son ilimitadas. Ningún aspecto de la vida social es demasiado pequeño para este nivel de investigación sociológica. Los investigadores pueden enfocar sus microscopios sociales hacia los más diminutos detalles de la vida diaria, revelando patrones que nunca antes eran evidentes.

El segundo nivel principal es el *macro* nivel de análisis (o a gran escala) o macrosociología. Se enfoca hacia la totalidad de las situaciones sociales, hacia cómo están estructuradas y hacia qué efectos tienen a largo plazo. El estudio de las funciones de la educación superior en la sociedad estadounidense es un ejemplo de la investigación a un macronivel. También lo es el estudio de cómo la educación superior ayuda a mantener el sistema de clases sociales. Otros estudios a nivel macro se concentran sobre la política, la economía, los negocios, la religión, la ciencia, la tecnología, el sistema del cuidado de la salud y muchos otros aspectos a gran escala de la vida social.

Los estudios sociológicos a nivel macro y micro se complementan con frecuencia unos con otros. Consideremos los estudios de la Iglesia católica, por ejemplo. Los macrosociólogos podrían preguntar cómo las políticas de la iglesia sobre el control de natalidad afectan a Latinoamérica o cómo el liderazgo de la iglesia ejerce su autoridad en las regiones lejanas de la tierra. Los microsociólogos, por el contrario, podrían observar cómo la creencia en las enseñanzas de la iglesia afectan el comportamiento diario de una persona, o cómo se capacita un joven estudiante seminarista para el sacerdocio. Claramente, ambos niveles de análisis son contribuciones importantes a nuestra comprensión global del mundo social. Ignorar uno cualquiera nos daría una visión muy desproporcionada de lo que significa el análisis sociológico.

INTERROGANTES SOCIOLOGICOS BASICOS

En 1916 Clarence Saunders, un tendero de Memphis, Tennessee, abrió su primer almacén Piggly Wiggly, una innovación en las ventas minoristas de alimentos. Saunders llamó a su nuevo establecimiento almacén de "autoservicio" debido a que los clientes seleccionaban su propia mercancía; no eran atendidos por vendedores como en otros almacenes de comestibles. ¿Pero cómo iban los clientes de Saunders a encontrar los productos que ellos querían sin la ayuda de un tendero? Para resolver este problema a Saunders se le ocurrió un innovador sistema. Instaló un torniquete a la entrada del almacén que colocaría en línea a los clientes al comienzo de una serie de pasillos y estantes. El laberinto se extendía a lo largo de un camino que la gente tenía que seguir, pasando frente a cada uno de los estantes para ver todo lo que había en ellos. Al final del laberinto, los clientes salían por otro torniquete que los conducía a una registradora donde un solo empleado marcaba los precios en la máquina. Tan exitoso fue el concepto de ventas al por menor de Saunders que en tan sólo seis años había construido e instalado más de 1200 almacenes Piggly Wiggly. Quien



Los almacenes Piggly Wiggly fundados por Clarence Saunders contribuyeron a transformar las ventas de alimentos al por menor. El nuevo concepto de autoservicio tuvo amplios efectos sobre la comunidad de los negocios y sobre el comportamiento del consumidor. (Cortesía de Piggly Wiggly Corporation.)

quiera que haya vivido o viajado por el sureste de los Estados Unidos, sabe que la cadena de almacenes Piggly Wiggly aún florece. Aunque la disposición original del almacén se modificó hace tiempo, la idea básica de Saunders puso los cimientos para el diseño de los supermercados modernos.

Los almacenes Piggly Wiggly ayudaron a marcar el comienzo de una nueva era en la venta de alimentos al por menor. No solamente puso en marcha Saunders el concepto del "autoservicio", sino que también creó el concepto de una cadena de almacenes apropiados o acreditados por una compañía matriz que centralizó la totalidad de la compra de mercancías. Otra exitosa cadena de ventas de comestibles que comenzó en esta era fue la *Great Atlantic and Pacific Tea Company*, más conocida como la A & P. Esta se expandió de 67 almacenes en 1876, a más de 1000 para 1915 y algo más de 15000 para los años 30. La década de los años 20 vio la creación del primer "supermercado" verdadero, un gigantesco establecimiento llamado el Palacio de Cristal en San Francisco. La construcción comprendía más de un acre y medio de pisos y tenía un estacionamiento que bien podía albergar más de 4 mil automóviles. Al final de los años 30 el Palacio de Cristal rompió los records de ventas: 365 toneladas de manzanas en un solo año, 5 vagones de huevos en un solo mes, ¡5 toneladas de azúcar en tan sólo una hora! Era claro que la era del gran mercado masivo de alimentos había llegado.

Pero esta tendencia hacia las ventas al por menor de alimentos no estaba privada de resistencias. Los propietarios de los pequeños almacenes de comestibles se organizaron para oponerse contra el creciente poder de los grandes vendedores de alimentos al detal y contra la creciente sistematización en cuanto al procesamiento de los clientes y de las mercancías. Un oponente, la Asociación Nacional de Tenderos Minoristas de Comestibles, apoyaron medidas que refrenaran el poder de las grandes cadenas de almacenes. Estas incluían impuestos especiales para reducir las ganancias de las cadenas de almacenes y leyes para restringir el número de tales entidades que pudieran construirse en cualquier área dada. La mayoría de los estados eventualmente legislaron de modo favorable a los pequeños tenderos. Pero esto no fue suficiente para controlar las tendencias del mercado alimenticio, que ya se habían iniciado. Actualmente, las grandes cadenas de supermercados cuentan con algo así como un 95% de la ventas de alimentos al por menor. En años recientes sus almacenes han crecido más que nunca, con una mayor variedad en los nombres de las marcas y en la clase de mercancía puesta a la venta. El procesamiento sistemático de mercancías y de clientes también se ha ampliado con el uso del escanógrafo de rayos láser que lee los códigos de barra de los paquetes con el fin de tabular las cuentas y mantener el control de inventarios. Debido a que la mayoría de los estadounidenses encuentran este sistema de compra de alimentos muy económico y eficiente, las grandes cadenas de almacenes de comestibles permanecen como un rasgo distintivo de nuestra sociedad.

Esta breve historia del supermercado moderno (basada en Beniger, 1986) es algo más que una historia interesante: es una excelente forma de entrar en dos cuestionamientos sociológicos básicos que nos proporcionan una estructuración para pensar acerca de los temas presentados en este libro y en el mundo social que nos rodea. La primera pregunta es: *¿qué mantiene unida a la sociedad?* En otras palabras, ¿cuál es el factor principal que une a los individuos y grupos dentro de una totalidad social? La segunda pregunta es esta: *¿cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?* ¿Están los individuos constantemente comprometidos en la creación de la sociedad en la que viven? ¿O es más preciso decir que la sociedad configura el comportamiento individual y limita las opciones abiertas a la gente? En las siguientes secciones vamos a considerar las respuestas que han surgido para cada uno de estos interrogantes.

¿Qué mantiene unida a la sociedad?

Algunos sociólogos dirían que los cambios del siglo XX en las ventas minoristas de alimentos fueron el resultado de ajustes automáticos dentro del mercado alimenticio; ajustes que originaron una distribución de alimentos que permitiera responder mejor a las cambiantes necesidades de los estadounidenses. Desde este punto de vista, una cadena de almacenes como Piggly Wiggly, o la A & P, o un supermercado gigante como el Palacio de Cristal, son solamente una parte funcional entre tantas de un sistema social y económico más grande. Cada parte cumple una determinada función dentro de ese sistema: el cultivo o cría del alimento, su procesamiento y empaque, el transporte hasta el mercado y hasta los estantes de la tienda de comestibles, el transporte hasta la despensa del consumidor. A medida que las condiciones sociales y las necesidades del consumidor cambian, estas partes funcionales y su interrelación tienden a ajustarse. El resultado es un sistema integrado que permanece unido porque sus partes juegan papeles complementarios.

Igualmente, el mismo grupo de sociólogos argumenta que la sociedad como un todo se mantiene unida de la misma forma -a través de la interacción

de partes complementarias. Los sociólogos que sostienen esta opinión tienen lo que se denomina una perspectiva funcional sobre la integración social. Ellos consideran que la sociedad está unida por un proceso automático de autorregulación, en el cual muchas partes diferentes (negocios, gobiernos, familias, escuelas, etcétera) desempeñan funciones diferentes, evolucionando de tal forma que trabajan juntas en forma integrada. Estos sociólogos reconocen que surgen conflictos y desorganización. Las condiciones cambian y una parte de la sociedad en particular (por ejemplo un sistema económico que falla) quizá no puede solucionar las necesidades actuales de la gente. Desde una perspectiva funcional, sin embargo, tales incidentes son períodos temporales de reajuste. Según el punto de vista funcional, la sociedad tiene una tendencia natural a desarrollarse hacia un estado de integración funcional en el cual sus diferentes partes encajan dentro de una totalidad que opera en forma continua.

Pero otros sociólogos tienen una respuesta muy diferente para responder a la pregunta de qué mantiene unida a la sociedad. Al analizar las tendencias en las ventas minoristas de alimentos en el siglo XX, argumentarían que la perspectiva funcional deja por fuera el importante papel que juega el poder. En el proceso de labrarse su enorme participación en el mercado de los alimentos, las grandes cadenas de supermercados ejercieron un poder sustancial sobre sus pequeños competidores. La práctica de rebajar los precios considerablemente para atraer más clientes, es algo que una gran compañía puede hacer más fácilmente que una pequeña. Es la manera como una gran corporación puede flexionar sus músculos económicos. Desde esta perspectiva, la pequeña tienda de comestibles y la inmensa cadena de supermercados se encuentran dentro del conflicto natural del uno con el otro y en este conflicto la cadena grande y poderosa está destinada a prevalecer. A pesar de la resistencia de los propietarios de los pequeños almacenes, la enorme cadena de supermercados se encuentra en posición de encaminar los resultados económicos a su favor. Este ejercicio del poder por parte de aquellos que controlan los recursos importantes, se considera como el factor principal que estructura y mantiene el orden social.

Este énfasis sobre el papel que juega el poder es el punto de arranque de la perspectiva del poder. Los sociólogos que manifiestan este punto de vista ven el conflicto como el estado natural e inevitable de los asuntos sociales en que las diferentes gentes o grupos y organizaciones luchan por ganar la partida. En esta lucha los pocos privilegiados que controlan la mayor parte de los recursos son los que están más posibilitados para ganar en últimas y configurar la sociedad para su propia ventaja. Entonces, a través de su continuo ejercicio del poder, persuaden u obligan al desventajado a aceptar el orden social establecido. Desde esta perspectiva, la ideología de la *libre* empresa, a menudo elogiada por los ricos y poderosos, puede ser considerada como una racionalización conveniente para perpetuar sus privilegios económicos.

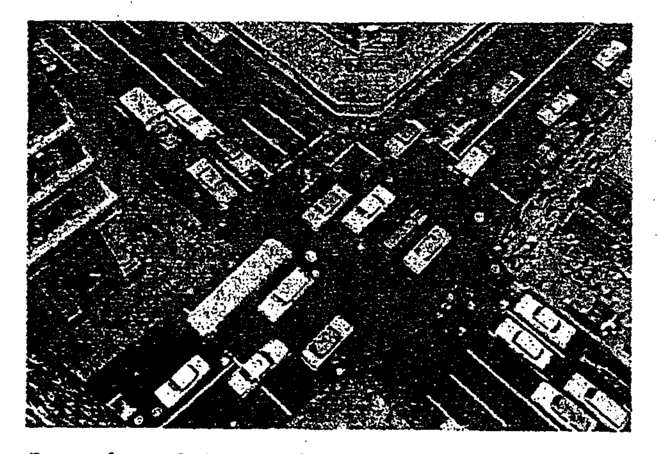
Claramente, los sociólogos no están de acuerdo sobre qué mantiene unidas a las sociedades más grandes. Dadas estas opiniones encontradas sobre la pregunta básica del orden social, no es sorprendente que los sociólogos tengan diferentes expectativas al estudiar cualquier elemento de la sociedad o de las relaciones sociales. Por ejemplo, los sociólogos que asumen una perspectiva funcional esperarían encontrar que los dispositivos sociales más permanentes (la familia, el sistema de educación, la economía, etc.) hicieran al menos alguna contribución a la integración y a la estabilidad social. Los sociólogos orientados hacia el poder tendrían la expectativa de encontrar que los indicadores sociales permanentes fueran el resultado de algún grupo o individuo en una posición poderosa y dominante, que ejercen el control sobre grupos o individuos subordinados.

¿Cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?

En respuesta a nuestra segunda pregunta sociológica básica, algunos sociólogos subrayan la importancia de la estructrura social. La estructura social es simplemente la forma en que la gente, los grupos y las instituciones están organizados entre sí. Se cree que la organización estructural está allí para influir sobre el comportamiento, o por lo menos, para limitar las posibilidades abiertas a la gente. Volviendo a nuestro ejemplo de las tendencias en el mercado alimenticio, los sociólogos que hacen énfasis sobre la estructura social, averiguarían las diferentes formas en que los factores estructurales configuraron las decisiones de los propietarios de los almacenes. Por ejemplo, el factor estructural para una población estadounidense cada vez mayor hizo que hombres como Clarence Saunders aprovecharan las economías de escala (eficiencias que surgen de manejar los grandes negocios tales como una cadena de almacenes). Desde esta perspectiva los supermercados no aparecen súbitamente. En cambio, constituyen el producto de fuerzas sociales estructurales que hacen rentables a los grandes almacenes. Y una vez establecidos almacenes de autoservicio como el Piggly Wiggly, hacen estallar una reacción en cadena de otros cambios inducidos estructuralmente en la ven-

ta de alimentos. Por ejemplo, una vez se adoptó la costumbre de exhibir los productos en los estantes de los almacenes, en lugar de ser vendidos por los empleados, se estimuló a los productores para que diseñaran paquetes tentadores pensados para "venderse por sí solos". De esta manera, los tarros de café actualmente anuncian que su grano se ha "cultivado en las montañas"; las envolturas del pan ilustran tajadas de pan que supuestamente ayudarán a los niños a "tener cuerpos fuertes"; y la etiqueta sobre una barra de jabón anuncia que el contenido es "99.44% puro". Si no fuera por el desarrollo del almacén de autoservicio, es muy poco probable que esta publicidad en los anaqueles hubiera evolucionado.

De los sociólogos que se concentran en los aspectos estructurales de los fenómenos sociales, se dice que han adoptado una perspectiva estructural, según la cual, los gustos o preferencias de la gente pueden explicarse por fuerzas sociales que surgen de la forma en que se organiza la sociedad. Estas fuerzas sociales son consideradas como algo externo al individuo, como algo más permanente que él y como algo muy difícil de cambiar por parte del individuo. Aunque la gente es muchas veces inconsciente de la existencia de estas fuerzas sociales (como por ejemplo la influencia del fondo educativo y social sobre los gustos artísticos), nuestro comportamiento está muy constreñido por ellos. Las fuerzas que se originan en la estructura externa de la sociedad permanentemente limitan nuestras preferencias y hacen que pensemos u actuemos en forma predecible.



En esta fotografía la acción individual se ejecuta tanto en la decisión del conductor como en la del peatón, sobre dónde y cuándo seguir adelante. Pero cuando uno se detiene para mirar el conjunto de la fotografía, se le presenta una estructura definida o modelo. Igual ocurre con la relación social entre el individuo y la sociedad. Las fuerzas sociales están organizadas en tal forma que limitan el comportamiento individual y los individuos hacen sus propias escogencias y se comportan en tal forma que, a su vez, configuran la sociedad.
(Charles Harbutt/Archive Pictures, Inc.)

En contraste con la perspectiva estructural encontramos la opinión que mira el otro lado de la relación entre el individuo y la sociedad. En lugar de discutir sobre cómo el comportamiento individual es el producto de fuerzas sociales, insiste en el hecho de que la acción está creando permanentemente los indicadores sociales que constituyen la sociedad. Clarence Saunders, por ejemplo, el fundador de Piggly Wiggly, no fue exactamente un producto de su tiempo; fue, además, un innovador muy imaginativo que resolvió creativamente el problema de cómo manejar a los clientes por medio de un almacén de autoservicio. Las acciones de Saunders, a su vez, influenciaron mucho más que su mundo inmediato. Estas ayudaron a cambiar en forma dramática la manera como se comercializarían los alimentos en nuestra sociedad.

Los sociólogos que analizan el fenómeno en esta forma, están adoptando lo que se conoce como una perspectiva de acción. Los sociólogos orientados hacia la acción consideran que es un error mirar la sociedad como algo estrictamente externo a las personas. Insisten en que la sociedad siempre está configurada por la acciones de los individuos. Aunque éstas acciones están frecuentemente influenciadas por las fuerzas sociales, no peligran en sucumbir ante tales fuerzas como si fueran robots. Al contrario, el comportamiento humano es un proceso creativo basado en la forma como las personas interpretan y reorientan estas fuerzas sociales. De acuerdo con la perspectiva de la acción, entonces, una tarea central de la sociología es la interpretación de las creencias subjetivas y de las expectativas en las que se basa la acción del individuo.

Resumen

Existen dos interrogantes básicos que ayudan a encuadrar los esfuerzos de los sociológos para entender la sociedad y el comportamiento social. Estos interrogantes se aplican bien sea que el sociólogo trate de entender un enorme cambio social, tal como sería el surgimiento del capitalismo, o bien en situaciones más específicas, como el desarrollo de grandes cadenas de supermercados. El primer interrogante se refiere a aquello que le permite a la sociedad permanecer unida. ¿Qué es lo que permite el mantenimiento del orden en las relaciones sociales? La respuesta a este interrogante tiende a enfocarse hacia uno de los dos factores o quizá hacia una mezcla de ambos. Un factor es la *integración funcional*, la tendencia natural de las partes a mantenerse unidas como un todo, porque juegan papeles complemen-

tarios. El otro factor es el ejercicio del poder social, la habilidad de una persona, de un grupo o de una organización para dominar a otro. El segundo interrogante básico se refiere a la relación entre el individuo y la sociedad. ¿Hasta dónde las fuerzas sociales configuran el comportamiento del individuo y hasta dónde las acciones del individuo configuran a la sociedad? De nuevo, las respuestas tienden a enfocarse hacia uno de los dos factores o hacia la mezcla de ambos. El primer factor es la *estructura social*, la organización de la sociedad, que limita en forma sustancial las opciones abiertas a las personas. El segundo factor es la acción *individual*, la tendencia de las personas a interpretar el mundo que les rodea, a hacer sus propias selecciones y a comportarse en formas frecuentemente distintivas que influyen en la sociedad.

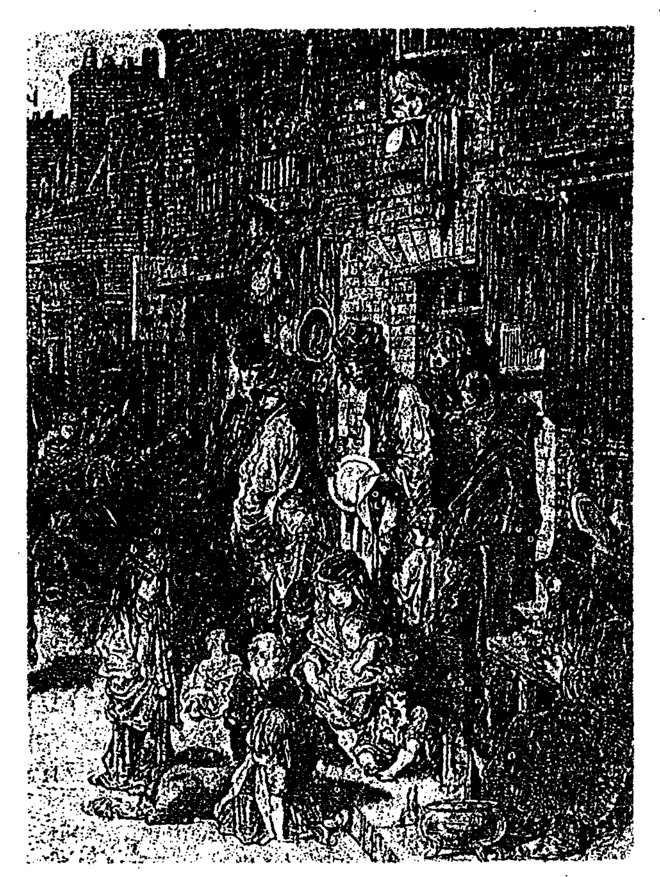
Así pues, para responder al interrogante de qué es lo que mantiene unida a la sociedad o a algunas de sus partes, algunos sociólogos ofrecen una explicación orientada hacia el poder, mientras que la mayoría sostiene diversas posiciones intermedias. Así mismo, para responder al interrogante sobre la relación del individuo con la sociedad, la mayoría de los sociólogos apoyan las explicaciones que de alguna forma se encuentran entre una perspectiva de acción y un punto de vista basado sobre la estructura social. En efecto, pocos sociólogos toman posiciones relativamente extremas en relación con los interrogantes básicos. La mayoría trata de analizar la sociedad y las fuerzas sociales en forma tal, que se tenga en cuenta la integración del poder y la funcional, así como también la acción individual y la estructura social.

LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA

¿Cómo se llegó a las respuestas actuales sobre los interrogantes sociológicos básicos? Para averiguarlo, debemos mirar retrospectivamente hacia los siglos XVIII y XIX, una época tumultuosa, cuando los violentos cambios sociales como la revolución estadounidense, además de las sublevaciones de las colonias y de las cuatro revoluciones separadas de Francia, sacudieron las mentes del pueblo que alguna vez defendió las opiniones tradicionales de la sociedad. La revolución industrial, también anunció una amplia gama de cambios sociales. A medida que se levantaban las fábricas, la gente se agolpaba alrededor de las ciudades y las relaciones entre obreros y empresarios se fueron desvaneciendo en una niebla de burocracias impersonales. Las tasas de criminalidad aumentaron y parecería que se desvanecían algunos valores tradicionales. Era una época que aturdía a los que vivían en ella. La sociedad parecía haber sido colocada patas arriba. En estos tiempos extraordinarios, algunos pensadores talentosos trataron de dar sentido a los cambios que tenían lugar a su alrededor utilizando las herramientas de la ciencia. Al hacerlo, pusieron de moda una nueva disciplina, la sociología, término acuñado por el pensador, pionero francés, Auguste Comte (1798-1857).

Cuatro grandes cambios en la era moderna contribuyeron al nacimiento de la sociología. Uno de ellos fue la transformación de las filosofías y políticas del gobierno. Por medio de guerras, matrimonios y maquinaciones políticas, los reyes de Europa extendieron su dominio sobre territorios cada vez más vastos. Empezaron a crear burocracias para administrar sus reinos en vez de gobernar indirectamente a través de una nobleza local. Como resultado, el pueblo empezó a sentirse más distanciado de sus legisladores, más separados de aquellos que controlaban sus vidas. Con gobiernos cada vez más remotos y más impersonales, el apoyo popular de las monarquías empezó a debilitarse. Aumentó el descontento a medida que el tamaño de la naciones modernas también crecía, haciendo cada vez más difícil que un rey y su corte las administraran. Cuando una masa lo suficientemente grande del pueblo sintió que el viejo orden político era insoportable, se encendieron las revoluciones y todas las formas de gobierno cambiaron. La comprensión de estos cambios turbulentos y hacia dónde podían conducir, fue una inquietud central para los primeros sociólogos modernos.

Otra labor consistió en entender las difíciles transformaciones económicas que se daban simultáneamente. Las economías europeas crecieron con rapidez, no sólo en riqueza total, sino también en productividad. Los granjeros, por ejemplo, estaban capacitados para utilizar los avances tecnológicos en la siembra y en la recolección de las cosechas. Como resultado, se producían más y más alimentos con una inversión cada vez más pequeña de trabajo, lo cual a su vez reducía la demanda de trabajadores agrícolas. Miles de habitantes rurales que ya no eran necesarios en las granjas, se agolparon alrededor de las ciudades donde las fábricas fueron remplazando a los gremios tradicionales de artesanos y los talleres domésticos. Aquí las relaciones humanas eran mucho más impersonales que las que existían en las pequeñas villas rurales. Las personas ni siquiera conocían a muchos de sus vecinos y colegas de trabajo, ni mucho menos tenían un trato cara a cara con sus empleadores. La mayor parte de los trabajadores de las fábricas también se fatigaban durante largas horas por unos sueldos miserables a menudo



La revolución industrial desarraigó un orden social predominantemente rural. El caos y la miseria que se vivían en las ciudades superpobladas del siglo XIX llevaron a muchos pensadores sociales al ensayo de buscarle un sentido a los cambios. En esta forma nació la disciplina llamada Sociología. (The Bettmann Archive)

rodeados por entornos nocivos para la salud. La gente quería saber cómo había surgido este nuevo orden social y los sociólogos pioneros trataban de proporcionarles alguna respuesta.

Los primeros sociólogos también trataron de suministrar ideas acerca de la amplia diversidad que existía en las costumbres humanas y los valores alrededor del mundo. Los europeos siempre habían supuesto que sus prácticas eran naturales y correctas. Pero tan pronto como los imperios coloniales empezaron a crecer y se establecieron vínculos distantes de comercio, se llegó a la conclusión clara de que no todo el mundo compartía el modo de vida europeo. Los europeos querían saber qué hacer con las otras culturas acerca de las cuales escuchaban tantos rumores; querían entender cómo surgía un conjunto de creencias y costumbres. También querían comprender las implicaciones para su propia sociedad. Quizá las prácticas europeas no eran los imperativos morales que parecían ser. Quizá solamente eran opciones de organización social que podían cambiar con el tiempo.

Finalmente, los primeros sociólogos querían entender las nuevas formas en que la gente empezaba a reflexionar sobre sí misma y su mundo. Cada vez más los seres humanos se vieron como criaturas racionales, no como esclavos de la superstición y las emociones y como criaturas racionales, podían aplicar los métodos sistemáticos de la ciencia al ordenamiento y comprensión de sus vidas. Los sociólogos fueron a la vez producto de este nuevo enfoque racionalista y observadores del mismo. Formaban parte de la corriente científica que estaba azotando al mundo moderno y fueron los académicos quienes se empeñaron en darle una perspectiva histórica.

En resumen, las enormes transformaciones que sacudieron a Europa y a Norte América en los siglos XVIII y XIX proporcionaron el gran "empuje" que llevó a la creación de la sociología. Estas transformaciones resultaron muy perturbadoras para quienes las estaban viviendo y crearon problemas sociales de una magnitud nunca antes conocida. La gente tuvo que admitir que las ideas del sentido común acerca del mundo social resultaban inadecuadas. Lo que se necesitaba en cambio, era un gran cuerpo de información sobre los hechos puesto en perspectiva mediante teorías acerca de la sociedad sistemáticamente verificadas. Los primeros sociólogos reunieron esta información y elaboraron estas teorías. Sus ideas acerca de lo que permite la coherencia de la sociedad y acerca de la relación entre la sociedad y el individuo, llevaron a la cimentación profunda del pensamiento sociológico actual. En efecto, algunas de la teorías del siglo XIX y del nuevo siglo XX son las que han ejercido mayor influencia de las desarrolladas hasta ahora. En los capítulos que siguen plantearemos las cinco corrientes clásicas del pensamiento sociológico.

Teoría de la elección racional

Antes de que la ciencias sociales llegaran a convertirse en disciplinas separadas, se estudiaron en conjunto la política, la economía y otros aspectos de la sociedad como fenómenos relacionados entre sí. La perspectiva más importante que desarrolló un marco de referencia para estos primeros planteamientos se denominó teoría de la elección racional. Esta teoría sostiene que al tomar las decisiones, la gente sopesa los beneficios resultantes de una acción particular contra los costos invertidos. Sólo cuando las personas perciben que los beneficios son mayores que los costos adoptan el comportamiento correspondiente. La teoría de la elección racional subraya el papel de las acciones específicas en la configuración de los hechos sociales. Como tal, ha

contribuido al desarrollo de la perspectiva de acción en la sociología. Pero la teoría de la elección racional está más relacionada con los modelos formales de toma de decisiones racionales para predecir comportamientos sociales, que con la creatividad deslumbrante o con las diferencias culturales en el pensamiento del pueblo. Difiere entonces de otras teorías que subrayan una perspectiva de acción.

Sobresale entre los fundadores de la teoría de la elección racional el filósofo escocés del siglo XVI Adam Smith (1723- 1790), gestor de la economía clásica y a la vez sociólogo de gran influencia en los siglos XIX y XX. Smith (1776-1976) creía que el pueblo toma decisiones económicas (qué comprar, qué fabricar, a qué precio vender) con base en cálculos muy racionales sobre la relación entre costo y beneficio. Al hacerlo así, consideran solamente las consecuencias para ellos mismo; no piensan en los efectos de sus acciones sobre los otros. Además, en un sistema de mercado libre, Smith afirmaba que las decisiones motivadas únicamente por el interés particular conducen finalmente a la producción de suficientes mercancías para el consumidor, y al correspondiente incremento de la riqueza de la sociedad. Esto sucede porque la competencia opera como una "mano invisible" en la producción en línea, para maximizar las ganancias y para dirigir el trabajo y la inversión hacia áreas donde la demanda es mayor. La versión de Smith sobre la teoría de la elección racional incorpora la idea de la integración funcional. Smith veía a la sociedad como un sistema autorregulable en el cual muchas partes diferentes, actuando en su propio interés, se engranan conjuntamente a través de las fuerzas del mercado hasta formar un todo que funciona para el bien común.

Una generación después de Smith, el filósofo Jeremías Bentham (1748- 1832), amplió el concepto de la toma racional de decisiones. Bentham (1789/1970) demostró que los humanos en todas partes están motivados para obtener satisfacción y evitar el dolor. Argumentó que la gente se esfuerza por evaluar sus diversas experiencias para actuar de tal forma que maximice el placer sobre el dolor. Bentham estaba en desacuerdo con la opinión de Smith sobre el hecho de que, según él, la suma de las decisiones del individuo, realizadas sobre la base del interés particular, automáticamente se convierte en el mayor bien para la sociedad como un todo. Para Bentham el bien público (definido como el mayor beneficio al menor costo para el mayor número de personas), podía alcanzarse mejor por medio de una acción gubernamental científicamente planificada, lo cual denominaba "la mano visible". Bentham afirmaba que no debemos depender de la tendencia automática hacia una sociedad que funcione sin alteraciones y en el interés público. En lugar de eso, necesitamos ejercitar el poder con el fin de proporcionar el máximo beneficio a la mayor cantidad posible de población.

La teoría de la elección racional que Smith y Bentham lideraron, sigue influyendo todavía sobre muchos campos de la sociología. Por ejemplo, este enfoque se aplica a la forma como en los negocios se toman decisiones mercantiles, a la forma como la gente decide invertir en más educación, y más aún, a la forma en que el joven elige a la persona con quien se va a casar. En el caso del noviazgo, considera que los individuos están confrontando una cantidad enorme de posibles compañeros de romance (Blau 1963; Becker 1976). Ellos deben, en cierta forma, decidir a quién aproximarse o de quién recibir propuestas. Esto lo hacen parcialmente sobre la base de la atracción física. Además, sopesan toda una escala de costos y beneficios relacionados con la toma de una decisión particular. Estos pudieran incluir los costos de un posible rechazo y de una reprobación por parte de sus padres, contra los beneficios de sentirse a gusto con una persona especial y con la posibilidad de aumentar el propio estatus social si aquella persona impresiona a los amigos. Desde esta perspectiva, los noviazgos son como un mercado donde la gente investiga sobre el mejor "producto"



Adam Smith creía que las escogencias nacionales de los consumidores individuales producirían una economía autorreguladora encaminada a satisfacer la demanda común de bienes. (Culver Pictures)



Jeremías Bentham creía que si a los individuos se les permitía tomar sus propias decisiones, no producirían una sociedad que funcionara sin alteraciones. Apoyaba la planificación gubernamental y los controles legales para alcanzar la utilidad: el mayor bien para el mayor número de gente. (Archivo Bettmann).

dados los recursos individuales. Aunque esta perspectiva les parecía un poco torpe a la mayoría de los estadounidenses, una investigación sugiere que los cálculos racionales influyen sobre la elección de la pareja. Más adelante mencionaremos otros ejemplos de la teoría racional.

La teoría de Carlos Marx

Cinco años antes de la muerte de Jeremías Bentham nació un hombre que ayudaría a cambiar el curso de la historia. Su nombre era Carlos Marx: historiador, economista, teórico social, agitador político y revolucionario. Carlos Marx (1818-1883) contribuyó significativamente al pensamiento sociológico y económico. También sentó las bases del comunismo moderno.

Marx (1867/1976) creía que lo más significativo de las sociedades industriales de su época era el hecho de ser capitalistas; que los medios de producción eran propiedad privada y se utilizaban para maximizar las utilidades. En opinión de Marx, este sistema económico estructuraba todos los demás aspectos de la vida social y alimentaba un conflicto permanente (tensión, desacuerdos, competencia) sobre los valores y las metas sociales. El conflicto se originó porque los capitalistas (los propietarios de la tierra, de las fábricas y de la maquinaria) podían incrementar su riqueza únicamente mediante la explotación del proletariado (los trabajadores, quienes en realidad producían los bienes económicos). Para Marx, los intereses de los capitalistas y del proletariado eran inherentemente contradictorios. El mercado competitivo obligaba a los capitalistas a reducir los salarios hasta el nivel más bajo posible con el fin de maximizar sus ganancias. Los trabajadores, por su parte, se veían crecientemente abocados a la revuelta, al derrocamiento del sistema capitalista y al establecimiento de una sociedad sin clases en la cual la riqueza fuera distribuida equitativamente [véase Capítulo 11 (Estratificación) y 22 (Cambio social).]



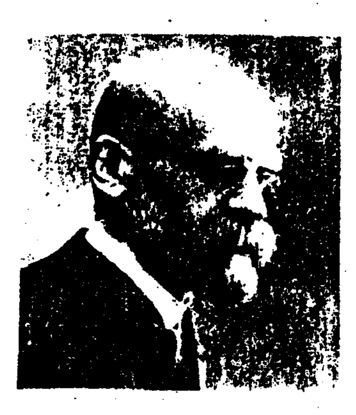
En opinión de Carlos Marx, la sociedad capitalista está dominada por aquellos que controlan los medios de producción y cosechan beneficios del trabajo de otros. Esto produce una división profunda entre las clases sociales, que conduce a las luchas por el poder social y, eventualmente, a la revolución. (Archivo Bettmann).

Pero para que los trabajadores pudieran unirse y levantarse en una revuelta, argumentaba Marx, debían desarrollar una conciencia de clase, un sentido de sus intereses compartidos y de su compromiso. Mientras tanto, los capitalistas mantendrían su poder para determinar las creencias religiosas, las actividades en tiempo de ocio y las preferencias del consumidor de un proletariado oprimido. Esto alimentaría en el trabajador una "falsa conciencia", dificultándosele aún más el tomar conciencia de su condición. Por esto mismo los intereses de los capitalistas aumentarían y el sistema continuaría, los capitalistas le heredarían a sus descendientes sus propiedades y su condición privilegiada. Así, pues, para responder al interrogante de cómo se mantiene unida la sociedad, la teoría de Marx está orientada hacia el poder. Argumenta que la sociedad capitalista se mantiene unida mendiante la destreza de los capitalistas para dominar a los trabajadores. El poder, según Marx, es la fuente de la ventaja social.

Para responder al otro interrogante social básico (la relación entre el individuo y la sociedad), la teoría de Marx toma en cuenta tanto la estructura como la acción. Es estructural en el sentido en que considera las circunstancias históricas del capitalismo como algo que limita la mayor parte de la opciones abiertas al pueblo. Y es orientada hacia la acción en el sentido en que reconoce la capacidad de los trabajadores para unirse en la lucha de clases y para cambiar colectivamente las condiciones existentes. Marx expresó estas dos ideas cuando escribió: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino más bien bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado" (1852-1979, p. 103). Una de las diferencias fundamentales entre los más recientes seguidores de Marx ha sido la de si insisten más sobre los aspectos estructurales de su teoría, o si más bien hacen todo el énfasis sobre la acción de las clases como el factor determinante del cambio social. (Gouldner, 1980).

La teoría de Emilio Durkheim

Otro temprano sociólogo que tuvo inmensa influencia fue el francés Emilio Durkheim (1858-1917). Al analizar la evolución de las sociedades industriales modernas, subrayó la forma como las fuerzas sociales ocultas hacían posible la unión de las gentes, fenómeno que él denominó **solidaridad social** (Durkheim 1893/1984). En opinión de Durkheim existen dos formas básicas de solidaridad social: Una la soli-


Emilio Durkheim creía que los vínculos sociales compartidos mantienen unida a la sociedad moderna. La confianza mutua y la interdependencia crean una "conciencia colectiva" o sea, un sentido de pertenencia y ayuda a que la sociedad se realice como un todo mayor y distinto que la suma de los miembros individuales. (Archivo Bettmann).

daridad basada en una gran participación de creencias, valores y costumbres, que Durkheim llamó solidaridad mecánica. La solidaridad mecánica es el aglutinante que une a las sociedades pequeñas, sencillas y tribales, en donde cada uno mira al mundo en idéntica forma y se compromete en actividades semenjantes. Las sociedades grandes, complejas y modernas, por el contrario, están tejidas solidariamente por lo que Durkheim denominó la **solidaridad orgánica**, o sea, la interdependencia que se basa en una división compleja del trabajo. En una sociedad moderna cada persona gana dinero en una ocupación especializada y luego utiliza ese dinero para comprar mercancías y servicios que otros miles de personas han producido en su rol especializado. Los vínculos sociales que este sistema crea resultan extremadamente fuertes. La gente está interconectada porque las diferencias en sus habilidades y en sus roles hacen que se *necesiten* para sobrevivir.

Durkheim (1895/1982) argumentaba que el estudio de la sociedad está a un nivel diferente del estudio del individuo, y que la sociedad forma un todo que es mayor que la suma de sus partes. Para clarificar estos puntos utilizaba la analogía de un organismo vivo (este es el origen de la palabra solidaridad "orgánica"). El estudio de un organismo vivo, como por ejemplo, el ser humano, es diferente del estudio de las partes que componen ese organismo. Una persona total es más que la suma del corazón, los pulmones, el cerebro, el hígado, la sangre, los huesos y así sucesivamente. Existen características del sistema vivo interconectado que van más allá del conjunto de sus partes. Además podemos aprovechar el estudio de las partes y su importancia en el funcionamiento de todo el cuerpo.

Resumamos las enormes contribuciones de Durkheim al pensamiento sociológico en términos de sus respuestas a nuestros dos interrogantes sociológicos básicos. Para responder al interrogante de qué es lo que hace que la sociedad permanezca unida, la perspectiva de Durkheim fue definitivamente la funcional. Argumentaba que la sociedad tiende naturalmente hacia un estado de integración funcional. El todo, en su opinión, permanece unido mediante el trabajo interrelacionado de las partes. Para responder al interrogante de la relación entre el individuo y la sociedad, Durkheim acepta una perspectiva prevalentemente estructural. Creía que la sociedad era algo externo a la gente, algo que impone límites poderosos a sus comportamientos y como algo que se resiste a los esfuerzos del pueblo para lograr el cambio social. A diferencia de muchos teóricos estructurales, sin embargo, Durkheim y sus seguidores hicieron especial énfasis sobre la cultura, sobre las ideas de la sociedad y sobre los valores. (Durkheim 1912/1965; Alexander, ed. 1988).

La insistencia de Durkheim sobre la integración funcional lo condujo a creer que los orígenes de un hecho social son en cierta forma menos importantes que la función desempañada por el mismo en el orden social. Por ejemplo, Durkheim destacaba el rol social que desempeñan el crimen y la desviación: creía que en pequeñas cantidades podían ser socialmente útiles. Despiertan a la gente a la conciencia de los lazos morales que los unen y a condenar a quienes los violan. Por el contrario, las altas tasas de criminalidad y desviación tienen el efecto opuesto. Debilitan las creencias de todos en las normas y conducen a que se ponga en duda la autoridad moral de la sociedad. En opinión de Durkheim, el rápido cambio social es una de las causas de este grave problema, él describía un estado llamado **anomia** (sin normas) en el cual el pueblo, como resultado de un cambio rápido, pierde su conexión con la sociedad y su fe en las reglas sociales y en las instituciones. Volveremos al concepto de anómia en otras partes de este libro.

La teoría de Max Weber

Max Weber (1864-1920) fue uno de los más importantes intelectuales alemanes de su tiempo. Creía que las explicaciones sociológicas deben derivarse de la comprensión de por qué el pueblo elige ciertas acciones. Esta creencia difería profundamente de la opinión de Durkheim de que la sociedad y los individuos deberían ser estudiados en diferentes niveles. Weber (1904/1949) reconoció que existen factores sociales que deben analizarse utilizando métodos científicos, pero argumentaba también que los hechos sociales son el resultado acumulado de acciones individuales.



Max Weber enfocó su pensamiento hacia la interacción de los factores económicos, políticos y culturales en la producción de una organización social distinta del occidente moderno. El insistía en que esto dependía de que los individuos adoptaran una orientación más racional y menos tradicional hacia la acción social. (Cortesía del Centro Alemán de Información).

Esta insistencia sobre la acción individual llevó a Weber a observar más allá del comportamiento objetivo y a enfocarse sobre las creencias subjetivas de la gente, sobre sus actitudes, sus valores y sus motivaciones. Según Weber, los sociólogos deben interpretar, no sólo observar. Deben tratar de observar las acciones desde el punto de vista del actor. Esta aproximación la denominó el *verstehen*, que en alemán significa "comprensión con empatía". Weber insistía en que la *verstehen* podría ser algo sistemático. No reducía entonces el conocimiento sociológico a un asunto de opinión, sino que las explicaciones, en su concepto, tenían que ir más allá del conteo objetivo de quien en la sociedad poseía tales atributos sociales. Las explicaciones, según Weber, deben contemplar los pensamientos subjetivos y los sentimientos que conducen a la ejecución de acciones particulares.

Como Marx y Durkheim, también Weber deseaba entender los rápidos cambios sociales que ocurrían en su época. Para Weber, la tendencia fundamental en la época moderna era la mayor *racionalización* de la acción social y de las instituciones sociales. Más específicamente, Weber (1922/1968) consideraba la historia de la sociedad occidental como un cambio de las orientaciones tradicionales (en las cuales sencillamente la gente sigue las huellas de sus antepasados), hacia unas orientaciones más racionales (en las cuales la evaluación lógica de los efectos tiende a gobernar el comportamiento) (Roth y Schluchter 1979; Brubaker 1984).

Weber creía que la tendencia general hacia una racionalización cada vez mayor podría observarse en muchos aspectos de la vida social. Uno de estos era el desarrollo de la ciencia como el principal método para la adquisición del conocimiento. Para los siglos XVIII y XIX se empezó a "creer" cada vez más que la ciencia, con sus métodos racionales y sistemáticos, era superior a la simple intuición y al sentido común. Una racionalización cada vez mayor podía verse también en el aumento de la burocracia en el gobierno, donde las leyes son la base de la autoridad. Weber creía que las burocracias eran un avance sobre las antiguas formas de gobierno en las cuales o bien se seguía costumbres informales o bien se obedecía a los mandatos del rey. Tener reglas señaladas por los representantes del pueblo, facilitaría el cambio en forma ordenada. Un tercer campo donde podía apreciarse el progreso de la racionalización, fue en el desarrollo del capitalismo. Este exige gente que analice el mercado, que maximice la eficacia de la producción, que calcule los resultados de la inversión y que cree instituciones financieras para apoyar la expansión económica, todo lo cual necesita de un enfoque lógico y racional del mundo.

Para lograr esta búsqueda de las explicaciones acerca de los valores y las creencias subjetivas de la gente, Weber (1904/1958) argumentaba que las ideas de la reforma protestante jugaron un papel importante en el fomento del capitalismo durante sus primeros años. El protestantismo fortaleció el ahorro y la inversión enseñando que el desenfreno en los gastos era un pecado. También defendía el trabajo constante ("las manos ociosas son el taller del demonio") y la orientación de que el éxito económico era una prueba del favor de Dios. En esta forma, las ideas religiosas promovieron acciones individuales que terminaron el surgimiento de una nueva clase de sistema económico. Este enfoque sobre las creencias subjetivas y los valores que conducían a formas particulares de acción y a las acciones que a su vez producían ciertos modelos sociales más amplios, es el enfoque típico de Weber.

Un instrumento que Weber utilizó para analizar fenómenos como el surgimiento del capitalismo, es un modelo llamado *tipo ideal;* este se crea para examinar las características más importantes de algunas entidades o eventos sociales. El modelo no describe necesariamente lo que existe, ni siquiera lo que *debiera* existir. El tipo ideal del capitalismo, por ejemplo, podría incluir la falta de intervención gubernamental aunque haya al menos cierta ingerencia del gobierno en prácticamente todos los sistemas capitalistas. Así que un tipo ideal es simplemente una abstracción que permite a los sociólogos iluminar ciertas características de un fenómeno. En la actualidad, tales modelos se siguen usando para analizar muchos factores sociales.

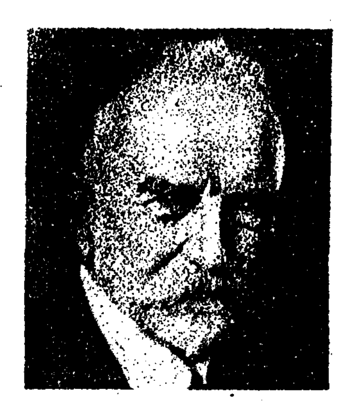
Para responder al interrogante de la relación entre el individuo y la sociedad, Weber adoptó una perspectiva de acción. Creía que la sociedad es el producto de las acciones de los individuos. Esta orientación hacia la acción es central a su teoría. Pero Weber también expuso sus ideas respecto a lo que hace posible que la sociedad se mantenga unida. Co-

mo Marx, también creía que el pueblo lucha por el poder para determinar la naturaleza de los mecanismos sociales, incluyendo a los gobiernos. A diferencia de Marx, sin embargo, argumentaba que las agrupaciones políticas del pueblo y sus opiniones no siempre reflejan sus intereses económicos. Para Weber el pertenecer a una determinada clase económica era solamente una de las muchas identidades sociales sobre cuya base el pueblo reune sus fuerzas. Por ejemplo, un grupo elitista podría definir a sus miembros mediante criterios *no* económicos, tales como un acento apropiado, una educación en los mejores colegios, tener los amigos correctos, tener los antepasados que llegaron en el *Mayflower*. Tales grupos de estatus tienden a predominar en la cúpula de la jerarquía social, en donde la gente tiene el interés de excluir a los demás de sus posiciones privilegiadas. Por el contrario,los grupos conformados según la clase (una organización de sindicatos por ejemplo) tienden a encontrarse en la parte inferior de la jerarquía social donde la gente encuentra su fuerza en el número (Parkin, 1976). Pero cualquiera que sea su base, los grupos sociales, en opinión de Weber, luchan por el poder y por la influencia. Como Marx, Weber creía que el ejercicio del poder es fundamental para el orden social.

Teoría interaccionista

Otra teoría fundamental en sociología es el interaccionismo, originado en parte de una escuela de filosofía denominada fenomenología y que se desarrolló en Europa a comienzos del siglo XX. Los sociólogos fenomenologistas deseaban salirse del enfoque unilateral sobre las generalizaciones a gran escala acerca del comportamiento social, tales como los que presentaron Marx y Durkheim. En cambio, prefirieron concentrarse en la forma como la gente subjetivamente experimenta y entiende el mundo social, así como la construcción de su propia realidad social, un enfoque algo más cercano al de Weber (Schutz y Luckman 1973). Al mismo tiempo, los fenomenologistas deseaban conocer la forma como gentes diversas llegan a participar en una definición común de la realidad. Esto condujo a un enfoque de la lengua, el medio principal a través del cual los humanos comunican sus pensamientos y sus sentimientos a los demás.

El enfoque sobre la lengua y la comunicación era uno de los factores que vinculaban la fenomenología a una escuela estadounidense de sociología llamada **interaccionismo simbólico**. Uno de los fundadores de esta escuela fue George Herbert Mead (1863-1931), filósofo de la Universidad de Chicago, quien se dedicó a la sociología y a la psicología so-



Las interacciones humanas diarias eran de mucho interés para George Herbert Mead. Visualizó las palabras, los gestos y las expresiones como símbolos de aquello que pensamos y sentimos; estos símbolos constituyen el verdadero cimiento de la vida social. (Cortesía de la Universidad de Chicago, Biblioteca Joseph Regenstein).

cial en los primeros años del siglo XX. Mead creía que mediante la interacción social llegamos a aprender cuál es "nuestro lugar" en el mundo social. Inclusive la identidad de una persona es una creación social, afirmó Mead (1934). Su intención en esta afirmación era que llegaríamos a conocernos ampliamente contemplando cómo los demás reaccionan hacia nosotros. Para que ocurra todo este aprendizaje social, la comunicación es esencial y toda comunicación humana siempre encierra símbolos. Esto ocurre porque los pensamientos y sentimientos de una persona no son directamente asequibles a los demás. Primero deben ser codificados en símbolos tales como las palabras, los gestos, las expresiones del rostro y los sonidos no lingüísticos que luego los demás pueden interpretar. Este proceso de la comunicación simbólica es a lo que se refiere el término interacción simbólica.

El enfoque de la perspectiva interaccionista consiste en que la gente se dirige y responde a otras personas, dependiendo de la forma como ellos interpreten la situación social. Pensemos en lo que ocurre cuando un alumno se aproxima a su profesora después de clase con una pregunta. Primero aprecia qué hace la profesora con el fin de determinar cómo acercarse bien a ella. Si está hablando con otro estudiante, probablemente interprete que está temporalmente ocupada y entonces permanecerá en silencio, a la espera de una oportunidad más adecuada. Cuando finalmente habla, controla sus palabras y acciones esperando las respuestas de la profesora. Si ella sonríe y se inclina suavemente hacia el alumno, probablemente suponga que está animándolo para que siga hablando con confianza. Si, por el contrario, con frecuencia desvía la mirada por la ventana o la aparta cuando le habla, probablemente interprete esto como un signo de impaciencia y un intento por cambiar de situación. En esta forma se actúa en un intercambio de ir y venir de señales tentativas y de retroalimentaciones que van condicionando el com-

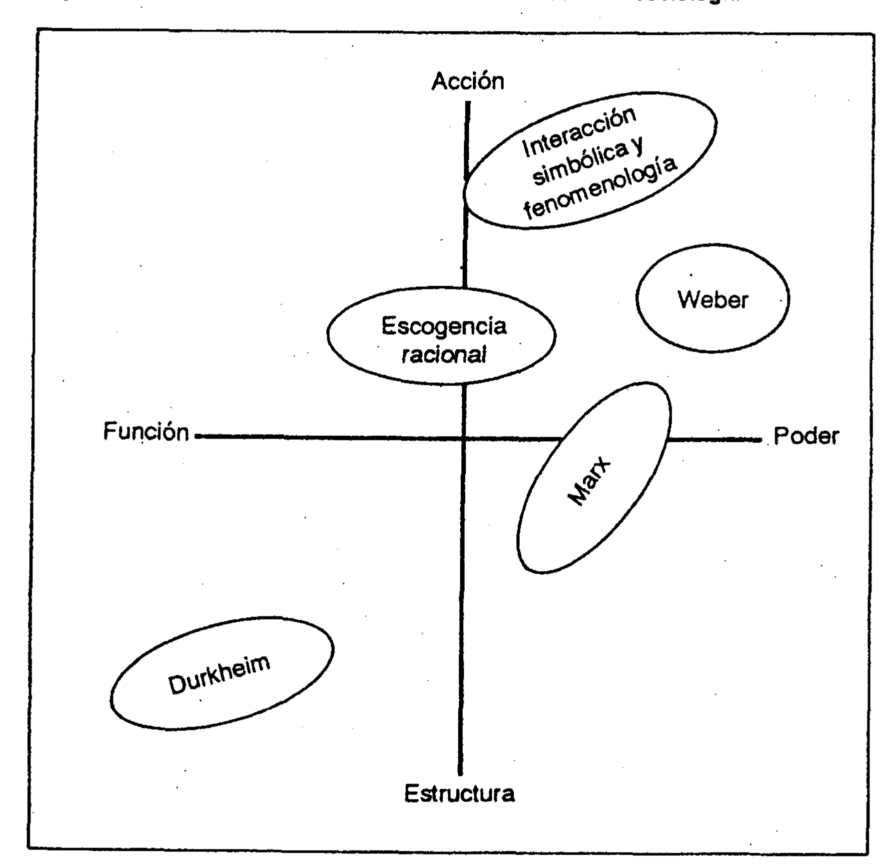
portamiento social. El resultado final es el surgimiento de una comprensión compartida de lo que aquella situación significa. Estas comprensiones compartidas son escenciales para la vida social y de interés primordial para los interaccionistas (Blumer, 1986).

Comparación entre algunas teorías fundamentales

Nuestros dos interrogantes sociológicos básicos proporcionan un valioso marco de referencia para comparar las teorías fundamentales de la sociología y para resumir sus contribuciones al pensamiento social. La Figura 1.2 nos muestra dónde se encuentran las teorías fundamentales sobre los interrogantes de qué es lo que hace que la sociedad esté unida y cómo se relacionan la sociedad y el individuo.

En cuanto al primer interrogante, Marx y Weber argumentaban que la respuesta es el poder. Sostenían que la lucha por el poder es fundamental en toda sociedad. Pero mientras que Marx consideraba que el poder deriva de la estructura del sistema económico, Weber consideraba que derivaba de muchos factores diferentes (educación, ancestro, conexiones sociales, etcétera, además del control de los recursos económicos). Y mientras que Marx veía el poder como algo que se agotaba por las relaciones entre las clases sociales, Weber veía el poder como algo que se agotaba por los contactos entre individuos. En agudo contraste con las perspectivas de poder de Marx y Weber, Durkheim adoptó una concepción exclusivamente funcional. El creía que la sociedad moderna se mantenía porque sus diferentes partes juegan papeles interdependientes. Uno de los primeros teóricos de la elección racional, Adam Smith, también se inclinaba hacia una perspectiva funcional. Argumentaba que, a excepción de una intervención del gobierno, la sumatoria de las preferencias particulares, motivadas por el interés propio, produce un sistema económico eficiente que beneficia a la sociedad como un todo. Jeremías Bentham, por el contrario, consideraba que el conflicto surge cuando la gente y los grupos persiguen metas individuales. Pensaba que el poder del gobierno es necesario para garantizar un bien social más amplio.

Figura 1.2 Posiciones de las teorías fundamentales de la sociología



Para simplificar, podemos colocar las teorías fundamentales en una rejilla formada por las dimensiones de las posibles respuestas a los dos interrogantes básicos de la sociología. Los círculos indican que algunos teóricos ofrecen respuestas ligeramente distintas a los interrogantes básicos en diferentes momentos de su trabajo. Por ejemplo, Marx algunas veces hizo énfasis en la acción (lucha de clases) y otras veces en la estructura (estructura de la clase capitalista). Cuando Marx insiste sobre la estructura, su enfoque es algo menor sobre el poder. Existe una tendencia general creciente de los enfoques funcionales a volverse más estructurales y hay más enfoques orientados hacia el poder que hacia la acción.

Como los teóricos de la elección racional, los interaccionistas también difieren en la insistencia que le dan a la integración funcional del poder. Mientras que unos consideran que su perspectiva es complementaria de la de Durkheim; otros subrayan el conflicto y el ejercicio del poder.

En cuanto al interrogante sobre la relación entre individuo y sociedad, los fundadores de la sociología sostienen nuevamente una amplia gama de opiniones. Max Weber, por un lado, adoptó una perspectiva muy sólida de acción. Para él, los mecanismos sociales son el producto de acciones que el pueblo elige, y que su vez se desprenden de diversas perspectivas y motivos subjetivos. La teoría de la elección racional también sigue a una perspectiva de acción, pero una perspectiva tal que no subraya la diferenciación individual y la creatividad. Quizá es el interaccionismo la más orientada a la acción de todas las teorías fundamentales. Sus proponentes contemplan todo el mundo social como una creación de la acción individual. Al otro extremo de la acción está la perspectiva sólidamente estructural de Emilio Durkheim, quien explicaba el comportamiento humano en función de fuerzas y de modelos sociales que existen fuera de la gente y que frecuentemente ejercen una fuerza coercitiva sobre ellas. Marx también creía en la naturaleza coercitiva de las fuerzas sociales, pero no tan absolutamente como lo hizo Durkheim. Aunque consideraba al capitalismo como un sistema que limita las preferencias disponibles, argumentaba que la acción por parte de las clases sociales puede originar un dramático cambio social.

Seguiremos utilizando los dos interrogantes sociológicos básicos y las respuestas que han surgido, como marcos de referencia analíticos a lo largo de este libro. Estos no sólo son valiosos porque nos ayudan a analizar las teorías fundamentales de la sociología, sino también a comprender y a comparar las opiniones de los sociólogos contemporáneos en una gran variedad de situaciones. Las discusiones sobre lo que hace posible que la sociedad se mantenga unida y sobre la relación entre el individuo y la sociedad, siguen influenciando el trabajo sociológico de hoy y sin duda, seguirán teniendo una fundamental importancia para los sociólogos del futuro.

TEORIAS FUNDAMENTALES Y LA SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA

Las cinco teorías fundamentales que hemos descrito ayudaron a lanzar a la Sociología como una disciplina científica. Cada una de ellas revelaba algo importante acerca de la naturaleza de la sociedad o del proceso de la interacción social. Hoy los sociólogos están todavía influenciados por las ideas de Marx, Durkheim, Weber, de la teoría de la elección racional y del interaccionismo. Es aceptado que los sociólogos contemporáneos han ampliado las versiones originales de estas teorías haciéndolas más aplicables a las situaciones de los tiempos modernos y se han hecho esfuerzos para mezclar las perspectivas funcionales y de poder, como también las opiniones estructurales y aquellas orientadas a la acción (Collins 1975; Giddens 1986; Bourdieu 1977). Sin embargo, las ideas centrales de las teorías fundamentales todavía son muy importantes. Por este motivo vamos a referirnos a ellas con frecuencia en las páginas que siguen.

Una cosa que surgirá, una y otra vez en este libro, es que la perspectiva teórica general que un sociólogo adopta influye significativamente en el tipo de interrogantes para investigar qué se plantean él o ella. Supongamos que diferentes sociólogos analizan el sitio de trabajo en la sociedad moderna estadounidense. Un marxista podría preguntarse cómo el sistema de la clase social impide el avance de los trabajadores que pertenecen a grupos minoritarios hacia posiciones de status y poder. Un seguidor de Durkheim podría preguntarse cómo se desarrolla la solidaridad a medida que los trabajadores que ejecutan tareas especializadas lleguen a ser interdependientes. Un seguidor de Weber podría preguntarse si el desarrollo de una forma racional más burocrática de organización de empresa contribuye a una mayor exigencia en la producción. Un teórico de la elección racional podría preguntarse cómo los



Como los fotógrafos, los sociólogos observan sus objetivos desde muchos puntos de vista, donde cada uno retrata el material bajo una nueva luz. ¿Cuál de los enfoques teóricos descritos en este capítulo es útil o persuasivo para usted? (Charles Harbutt/Archive Pictures, Inc.)

empleadores sopesan los costos y beneficios al hacer sus elecciones acerca de a quién emplear. Y un interaccionista podría preguntarse cómo en el sitio de trabajo se negocian roles informales (como un maniático del trabajo, la persona de "las ideas", el mediador, el chivo expiatorio), a través de las interacciones entre sí.

Además, la elección de qué interrogantes pueden hacerse sobre la idea social es como la elección que se hace de dónde ubicar y apuntar la cámara. Todo depende de qué es lo que se desea iluminar en la escena que se contempla. Al enfocarse hacia ciertos interrogantes, por supuesto, pueden ignorarse otros que también podrían ser válidos. Este es el motivo por el cual muchos sociólogos utilizan varias perspectivas teóricas diferentes, dependiendo de la situación particular que estén explorando. Cada teoría observa la escena desde un ángulo diferente y a su vez todas ellas proporcionan una comprensión más amplia que cada una de ellas en forma aislada.

RESUMEN

1. La sociología, el estudio de la sociedad humana y del comportamiento en situaciones sociales, nos invita a hacer a un lado nuestras opiniones privadas sobre el mundo con el fin de observar más claramente y con objetividad, las fuerzas sociales que configuran y controlan nuestras vidas. La perspectiva sociológica nos permite ver cómo dichos factores forman nuestro ambiente social, nuestra posición social y cómo el tiempo y el lugar en los cuales vivimos afectan nuestra opinión del mundo, la forma cómo actuamos, sobre cómo nos perciben los demás, inclusive hasta con quién interactuamos.

2. Los hechos sociales son propiedad de la vida de grupo, que no pueden explicarse por referencias a las actividades, a las sensibilidades o a las características de los individuos. Por el contrario, los hechos sociales surgen en el proceso de la interacción social. Los sociólogos han revelado que muchas de nuestras experiencias están delimitadas por la sociedad, no precisamente por el individuo. La insistencia de los sociólogos sobre los hechos sociales y cómo se desarrollan ayuda a distinguir la sociología de otras disciplinas interesadas en el comportamiento humano.

3. Según C. Wright Mills, la imaginación sociológica se relaciona con la habilidad de contemplar nuestras experiencias personales en el contexto de aquello que está sucediendo en el mundo que nos rodea. Nuestras propias experiencias, sin embargo, son limitadas y los sociólogos son cuidadosos de no hacer generalizaciones basadas en observaciones del sentido común y de lo que la gente supone que es verdadero. Cuando los sociólogos deciden estudiar un aspecto del mundo social, empiezan por recoger información, por formular una o más teorías, y después por probar estas teorías de acuerdo con los principios del método científico. Los estudios sociológicos pueden hacerse a nivel micro (pequeña escala) donde los investigadores observan los patrones diarios de comportamiento, o a un nivel macro (mayor escala) en el que se analiza la totalidad de los mecanismos sociales.

4. Dos interrogantes básicos que proporcionan un marco de referencia para hablar acerca del mundo social son los siguientes: "¿Qué mantiene unida a la sociedad?" "¿Cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?" Para responder al primer interrogante, algunos sociólogos apoyan una perspectiva funcional (una creencia de que las diferentes partes de la sociedad contribuyen a un todo); otros apoyan una perspectiva de poder (una creencia que dice que aquellos que controlan las fuerzas de la sociedad probablemente están más adaptados para configurar la sociedad a favor de su propio beneficio). El segundo interrogante se responde frecuentemente desde el punto de vista de una perspectiva estructural (la creencia de que las preferencias individuales pueden explicarse por medio de fuerzas que surgen de la forma en que la sociedad está organizada) o en la perspectiva de acción (la creencia de que la sociedad está configurada por las acciones del pueblo).

5. La sociología es una disciplina relativamente joven. Surgió durante los siglos XVIII a XIX cuando una gran cantidad de cambios sociales y de agitación despertaron muchos interrogantes acerca de las funciones de la sociedad.

6. Adam Smith fue fundador de la teoría de la elección racional, la cual sostiene que la gente, en su to-

ma de decisiones, escoge el curso de acción más ventajoso para ella. Jeremías Bentham amplió este concepto. El mantenía que se requiere de la intervención del gobierno para ayudar a que la sociedad funcione sin alteraciones y para permitir que la mayor cantidad de gente posible se beneficie de los recursos de la sociedad.

7. Carlos Marx creía que el sistema económico de la sociedad estructuraba todos los demás aspectos de la vida social y alimentaba los conflictos sociales permanentes. Según Marx, el poder en el sistema capitalista está en manos de los capitalistas que dominan a los trabajadores. La única forma de que los trabajadores se deshagan de sus opresores es a través de una acción social planificada y de una revolución.

8. Emilio Durkheim enfocó su punto de vista hacia las fuerzas sociales que unen a una sociedad, denominó este fenómeno como *solidaridad social*. La solidaridad mecánica está basada en una estrecha participación de valores, costumbres y de creencias. La solidaridad orgánica es una interdependencia basada en la división compleja del trabajo. Durkheim tenía una visión extremadamente funcional y estructural. Argumentaba que la sociedad era algo externo a la gente y que le imponía fuertes limitaciones en su comportamiento.

9. Max Weber es importante ya que introdujo a la sociología la conciencia, de la naturaleza subjetiva de la vida social, y equilibró el énfasis de Marx sobre las fuerzas económicas con un énfasis igual sobre la política y la cultura. Para Weber la tendencia fundamental en la era moderna estaba dirigida hacia la creciente racionalización de la acción social y de las instituciones sociales. Weber también se preguntó sobre la relación entre el individuo y la sociedad. Creía que la sociedad era producto de las acciones de los individuos y esta orientación de la acción es central a su teoría.

10. George Mead y los interaccionistas, quienes subrayaban la lengua y la comunicación simbólica, sostenían que la gente se dirige y responde a los demás dependiendo de cómo interpretan la situación social.

11. La perspectiva teórica que tome un sociólogo afecta significativamente los tipos de interrogantes de investigación que se plantean. Por esta razón se requiere de varias perspectivas teóricas para obtener la comprensión más amplia posible del mundo social.

GLOSARIO

Anomia. Inestabilidad social y pérdida de fe en las reglas sociales y las instituciones como resultado del rápido cambio social.

Capitalistas. Miembros de una sociedad industrializada que poseen y controlan los medios de producción (la tierra, las fábricas, la maquinaria, etc).

Conciencia de clase. Sentido de intereses compartidos y de problemas entre miembros de una clase social.

Datos. Hechos, estadísticas y otras piezas de información observable, de las cuales es posible sacar una deducción.

Estructura social. Cómo el pueblo, los grupos y las organizaciones están dispuestos entre sí.

Fenomenología. Filosofía que sostiene que la gente construye su propia realidad social de acuerdo con las formas en que experimentan y entienden su mundo social.

Grupos de status. La gente que predomina en la cúpula de la jerarquía social y que lucha por excluir a los demás de las posiciones privilegiadas.

Hechos sociales. Propiedades de la vida social que no se pueden explicar haciendo referencia a las actividades, sensibilidades o a las características de las personas individuales; al contrario, ellas surgen en el curso de la interacción social.

Imaginación sociológica. Una forma de ver nuestras experiencias personales en el contexto de lo que está sucediendo en el mundo que nos rodea.

Integración funcional. Condición que existe cuando todos los aspectos de la sociedad se ajustan en un todo que opera sin alteraciones.

Interaccionismo simbólico. Una rama de la sociología interesada en las comunicaciones entre la gente, que ocurre por medio de símbolos, tales como palabras, gestos, expresiones faciales y sonidos.

Macrosociología. Análisis a gran escala de la información sociológica derivada de los estudios de la estructura y de los efectos de las disposiciones sociológicas globales.

Método científico. Reglas, principios, y métodos de la ciencia que se utilizan en la búsqueda sistemática del conocimiento.

Microsociología. Análisis a menor escala de la información derivada de los estudios de los patrones de comportamiento diarios y de las interacciones cara a cara.

Perspectiva de acción. Una perspectiva teórica que sostiene que la sociedad está configurada por las acciones de los individuos.

Perspectiva de poder. Perspectiva teórica que ve el poder como el factor principal que mantiene y configura el

orden social y ve el conflicto como el resultado natural e inevitable de la lucha por el poder entre los individuos y los grupos.

Perspectiva estructural. Perspectiva teórica que sostiene que el comportamiento individual puede explicarse por fuerzas sociales que surgen de la forma como la sociedad está organizada.

Perspectiva funcional. Perspectiva teórica que hace énfasis en cómo cada parte de una sociedad o de una institución social contribuye al todo.

Perspectiva interaccionista. Perspectiva teórica que se enfoca hacia cómo la gente interactúa en las situaciones diarias y sobre cómo éstas le dan sentido a las relaciones sociales.

Proletariado. Miembros de una sociedad industrializada que no tienen control sobre los medios de producción; es decir, los trabajadores.

Sociología. El estudio sistemático de las sociedades humanas y del comportamiento humano en situaciones sociales.

Solidaridad mecánica. Solidaridad que está fundamentada en las creencias comunes, los valores y las costumbres.

Solidaridad orgánica. Es la interdependencia de un grupo de gentes que está fundamentada en una división intrincada del trabajo.

Solidaridad social. Condición que resulta cuando las fuerzas sociales fundamentales unen al pueblo conjuntamente.

Teoría. Una explicación sistemática de cómo dos o más fenómenos se relacionan entre sí.

Teoría local. Teoría científica que se concentra en un aspecto muy específico de la vida social.

Teorías de medio alcance. Son las teorías científicas que tienen un enfoque más estrecho que las teorías generales.

Teorías generales. Teorías científicas completas que tratan de explicar cómo una amplia gama de factores sociales se ensamblan conjuntamente.

Tipo ideal. Modelo puro de un patrón social particular o de un proceso que se utiliza como base para mecanismos o indicadores sociales de comparación en el mundo real.

Verstehen. Término utilizado por Weber para la comprensión con empatía de lo que la gente piensa y siente.